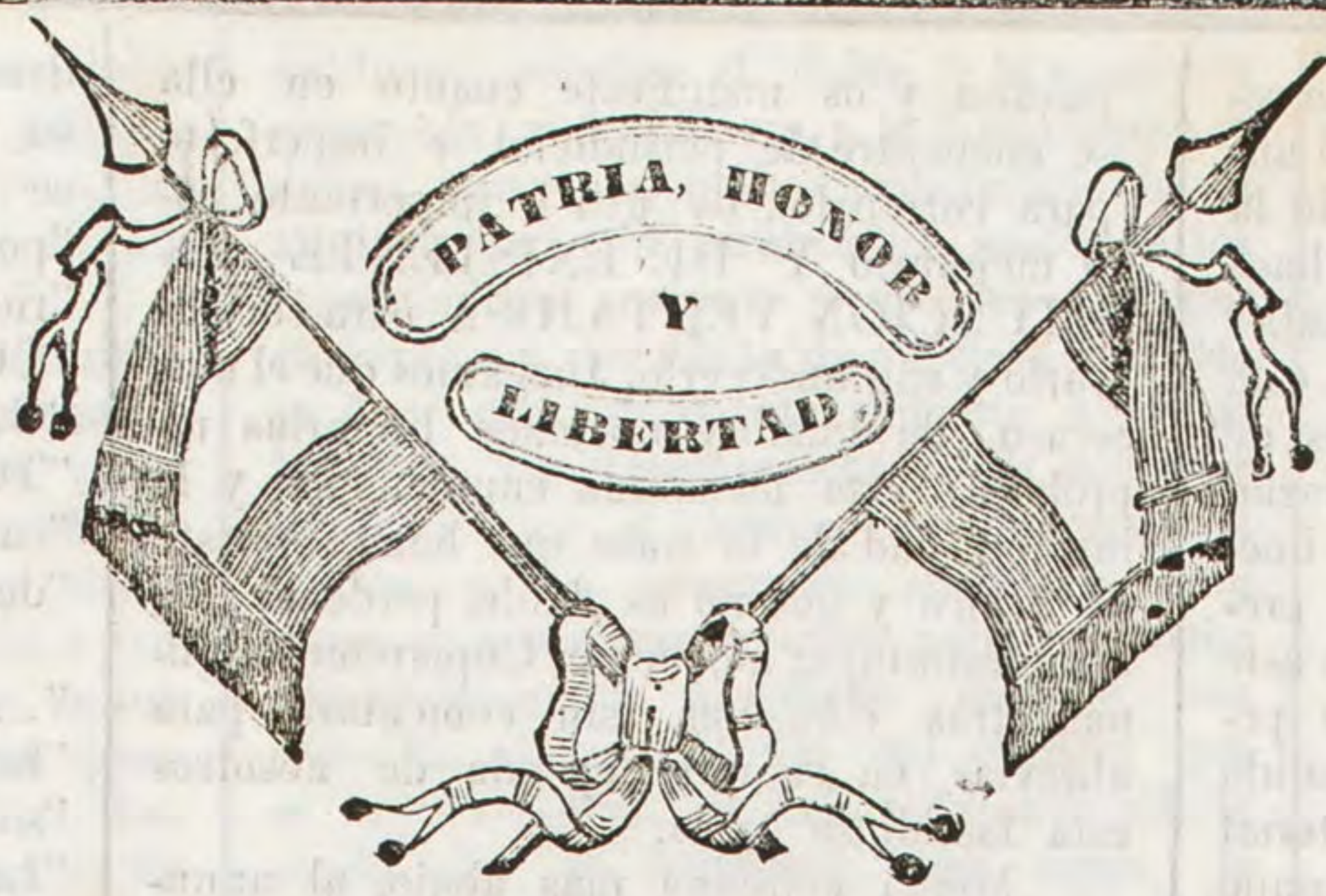


Este periódico se publicará el *Martes* y *Viernes* de cada semana. La venta de los números sueltos se hace en la Botica de D. Mariano Reynoso donde se admiten suscripciones.



La suscripción vale un peso al mes se recibe en la misma imprenta. Se admite remitidos q' correspondan al espíritu del periódico ó sean en contestacion de sus artículos.

EL PABELLON NACIONAL.

[UN REAL.

AREQUIPA VIERNES 20 DE AGOSTO DE 1847.

NUM. 37]

EL PABELLON.

MENSAJE

del Presidente al Congreso.

En nuestro número anterior anunciamos la instalacion del Congreso ordinario del Perú y prometimos ocuparnos en el exámen de lo que a primera vista aparece como mui importante para cautivar la atencion de nuestros lectores. Al

meditar un tanto sobre el particular, nos ha parecido que en esta linea debe merecernos la preferencia el mensaje de SE. el Presidente de la República, tanto por que un documento tan clásico es en todas partes el termómetro de las ideas y de la política de la Administracion, cuanto porque el mensaje que acabamos de citar, y que en parte hemos calificado, provoca a una critica justa que verán sin duda con agrado todos los que desdeñan las frases acompasadas y huecas que solo se vierte por lucir los talentos literarios del ministro, por embaucar a los pueblos y por manifestar que los ingentes sueldos

que paga la nacion a sus altos funcionarios han producido ventajas apreciables que son compensativos de aquellas pérdidas incalculables.

Ya hemos sentado en nuestro último editorial que las dimensiones del mensaje son desproporcionadas; que no es bueno, conveniente, ni decoroso que el Jefe de una nacion hable mucho; porque, mas que en todo en política y en el Perú principalmente, no puede ménos de errar mucho quien habla mucho; y ahora de paso agregaremos que a mas de esos defectos que ridiculizan a los ministros y al Jefe que no hace mui gallardo papel leyendo dos

FORLETTIN

EL PASEO DE LAS VIUDAS.

Ademas de un gran número de parroquianos, tanto en Paris como en las provincias, la casa de la señorita Lebeau tenia en el extranjero ramificaciones importantes. Para mantener y aumentar estas relaciones esteriores, un viajero era indispensable. Digamos una palabra acerca del personaje que en la casa del *Prisma tricolor* desempeñaba este papel importante. Lamábase Chabouillant.

Como casi todos los comisionados viajeros, este era alegre, charlatan, vivo de imaginacion mas bien que de talento; de un corazon y de unos sentimientos medianamente elevados, tenia en recompensa el aplomo mas imperturbable que pueda imaginarse.

Fisicamente, era un hombre pequeño, algo grueso, con una cara desvergonzada y encendida de color, con cabello crespo tirando a rojo. Por su constitucion hercúlea parecia haber sido formado para comisionista-viajero, acostumbrado, como todos saben, a engañar, por el abuso de todos los placeres, el tedio y la fatiga de su perpetuo movimiento.

Tal como le dibujamos, Chabouillant no hubiera sentido estar en el mundo, si hubieran podido decir la menor cosa acerca del modo en que habia venido a él.

Hijo de padres desconocidos, como lo manifestaba su fê de bautismo, nuestro anónimo jamás habia tomado su partido acerca de esta reticencia, detras de la cual pretendia ha-

ber adivinado unos padres opulentos y un noble orijen, y se hallaba poseido de una pasion singular, por conseguir, como él decia, regularizarse.

No queremos decir por esto que se le desgarrara el corazon como a nuestros *Antonios* modernos. No siendo de esa dichosa especie de bastardos a los que cada trimestre un desconocido viene a traer exactamente la cuarta parte de su pension, no tenia tiempo de reunir en su pecho esos furiosos arranques de dolor inconsolable que necesitan pedir al violon y al asesinato alguna distraccion inocente. Afijido de una manera ménos tumultuosa, hubiera podido ser mas bien lo que se llama un hombre *dolorosamente* alegre, y solo con las pesquisas eternamente activas en busca de su familia, que él daba como objeto principal y real de sus viajes, se habia formado una condicion alegre. Pero sobre todo, cuando era mas divertido oírle, era al dirigirse a la amable tendera, a quien llamaba con galantería la *Hada tricolor*, y hacerle homenaje de una pasion condicional, declarándole que solo esperaba la aparicion de su noble familia para hacerle la oferta algo *insidiosa* de su corazon y de su mano.

Como este *casus matrimonii* no parecia ser mui inminente, y como ademas nuestro burlesco enamorado desempeñaba a entera satisfaccion de la señorita Lebeau los negocios que le encargaba, esta acogia con buena gracia esta bufonería, que por lo demas tenia sus periodos marcados, porque Chabouillant no dejaba nunca de reproducirla en el momento de marcharse cada vez que venia a despedirse ántes de empezar su viaje.

CAP. II.

En el mes de noviembre de 1803, Cha-

bouillant se disponia a partir para Alemania. Venia a pedir a la señorita Lebeau sus instrucciones, cuando Chevillard entró en el gabinete de su señora para poner a la firma algunas cartas para el correo.

Mientras que la jóven leia esta correspondencia, Chabouillant tomó aparte al tenedor de libros diciéndole:

—Chevillard, ¿puedo con permiso de las autoridades constituidas haceros una proposicion?

—Hacedla, contestó Chevillard.

—¿No ignoráis que dentro de algunas horas estaré en camino para la frontera del Rhin?

—¿Qué, os marcháis esta noche?

—Sí, amigo,

—Entonces, buen viaje! añadió maliciosamente Chevillard, y sobre todo traednos la *familia perdida*.

—No chanceemos sobre esto, dijo, Chabouillant, poniendo la mano en el corazon. Tengo aquí un presentimiento de que este viaje... en fin, baste; pero volviendo a mi proposicion....

—¿De qué se trata?

—De que la diligencia no se detendrá hasta mañana a las once para almorzar, de modo que hasta entonces no podré tomar el menor alimento....

—¿Caramba el ayuno es largo.

—Así, tenia inencion de dirigirme al palacio del Tribunado, a casa de Ferrer, cuya cocina no es mui despreciable, y proveerme de una buena comida.

—La precaucion no es mala.

—Sin duda; pero no quisiera comer como un oso, y si no tenéis inconveniente iremos juntos.

—Gracias, dijo Chevillard; pero tengo que trabajar toda la noche porque estoi mui atrasado.

—Mañana trabajaréis... un dia mas o ménos....

horas de seguida, a la manera de un relator, una esposición dilatada, debió el autor del mensaje cuidar algo más de la redacción que es desaliñada y no hace honor a quienes presumen de tanto saber y de tantas luces. Si un escrito de esta naturaleza adolece de tantos descuidos, de tantas faltas, de tan poca destreza, razón es que los extraños que saben sacar buenas consecuencias de tan evidentes premisas, juzguen mal de la ilustración de este pueblo con menoscabo de todos los peruanos de talento que no habrían salido tan deslucidos en la redacción material de este importante Documento. Aunque nos cuesta entrar en pormenores y censuras que son en sí fastidiosas, para que no se crea que partimos de ligera y criticamos por capricho, citaremos las primeras frases que se nos vengan a la mano, para que vea el público que no somos guiados por una reprensible malignidad, sino por el noble anhelo de que se evite en adelante todo lo que pueda contribuir al desdoro del país y al descrédito de los que ocupan puestos que no saben desempeñar con el esplendor debido.

"Preciso es, dice SE. en uno de los primeros párrafos del mensaje, que os relate cuanto haya acontecido en la Re-

—No, prefiero no salir hoy.

—Chevallard, creo tener bastante experiencia del mundo para afirmar que no es natural que el hombre rehuse una buena comida; así tendréis algunos motivos para ello que ocultéis a vuestro amigo.

—¿Qué motivos puedo tener?

—Eh: tal vez tenemos miedo de disgustar a la linda ama.

—¡Vaya! dijo Chevillard con dignidad, al contrario, me alegraría que ella no creyese bueno...

Esta declaración fue interrumpida por la señorita Lebeau, que como un recuerdo dijo al tenedor de libros:

—Mr. Chevillard, ya sabéis que Mme. Foubert no ha pagado esta mañana la letra de tres mil frs., ha prometido hacerlo esta tarde y será menester que vayáis vos mismo después de comer.

—Ahora, dijo Chabouillant, me atrevo a asegurar que no os negaréis; la misma señorita juega en en mi favor.

—¿Qué juego yo? preguntó la señorita Lebeau, que había oído el fin de esta frase.

—Imaginaos que mi amigo Chevillard se niega a comer conmigo por temor de incurrir en vuestra celestial cólera.

—No he dicho una palabra, dijo Chevillard.

—En efecto, me admiraría, contestó la joven con alguna sequedad porque no tengo costumbre de mezclarme en lo que no me interesa.

—Ciertamente, dijo Chabouillant, pero como no profesáis un gran respeto a mis virtudes patriarcales, Chevillard cree que preferirais que fuese otro el anfitrión.

—Si lo tomáis por ese lado, contestó la joven, no os ocultaré que nunca me habéis parecido un modelo de prudencia o templanza, y creo que Mr. Chevillard hará mejor en comer aquí; pero es bastante grande para hacer lo que le acomode.

—¡Afortunadamente! dijo Chevillard en voz baja, mientras que Chabouillant añadía:

—Ya lo véis, amigo, la señorita no se enfadará porque vengáis conmigo; y puesto que tenéis que salir por ese dinero no rehusaréis mi invitación.

—De todos modos, dijo el tenedor de libros, yo no puedo salir como estoy.

—Pues bien, subiré con vos, dándoos media hora para hacer el tocado, y así veré vuestra habitación.

—¿No tenéis nada que mandarme? Preguntó Chevillard a la señorita de Lebeau con una humildad irónica.

—No; solo os invito a que recibáis el dinero antes de comer.

—¡Ah! dijo Chabouillant, jamás hubiera

"pública y os manifieste cuanto en ella "se encuentre de perjudicial e imperfecto "para corregirlo, de útil e importante para mejorarlo Y DE EXISTENTE EN "SITUACION VENTAJOSA para conservarlo y engrandecerlo. Juzgamos que el más escaso de gusto y nociones literarias reprobará esta mezquina enumeración y la impropiedad de la frase que hemos puesto de realce y que no es dable perdonar en tan presuntuosa alocución. Copiaremos algunas otras cláusulas sin comentario para abreviar en cuanto dependa de nosotros esta fastidiosa tarea.

Media columna más abajo, al anunciar que el ministro peruano debía ventilar y sostener en Londres la anulación del tratado de comercio celebrado con Santa-Cruz, "es de creer, agrega, que corriendo algunos meses más tomen mejor aspecto estos encargos y se pongan de una manera, si no proporcionada a la entidad "de nuestras quejas y a la vindicación de "nuestros derechos, al menos BIEN ACOJIDA (nótese la exactitud de esta "concordancia) en la opinión universal de "la justicia con que la República procede en tan graves y delicados asuntos.

Asegurando poco después que ha correspondido SE. a las pruebas de consi-

creído tales insinuaciones.

—La señorita Lebeau no le dejó acabar la frase porque sin voltearle la espalda se dirigió hacia la chimenea.

Por su parte Chevillard se había puesto de mal humor y dijo a Chabouillant.

—Vamos, venís?

No obstante Chabouillant se detuvo para dirigir a la señorita Lebeau una despedida galante; pero viendo que no estaba esta de buen humor la saludó con una política estrepitosa, y salió.

Así que los dos amigos se reunieron y mientras subían los 85 escalones que dirigían a la habitación de Chevillard, dijo este a Chabouillant:

—¿Habéis observado el mal humor de la señorita, solo porque yo me ausentaba?

—¿Qué queréis? como yo tengo mala reputación no es cosa agradable confiarle la inocencia.

—No es eso; no es más que tiranía; pero el mal humor que ha manifestado ha influido más que nada en que haya aceptado vuestra invitación; no quiero dejarme llevar como a un niño.

—Amigo Chevillard, no entendéis a las mujeres; la linda joven os protege, os lo aseguro. Teme que frecuentéis mi sociedad, porque sois una tierna flor que no quiere esponer al soplo del huracán.

—Estáis soñando, contestó Chevillard abriendo la puerta de su aposento.

El comisionista viajero no siguió esta conversación por lo maravillado que quedó al ver la elgancia que se presentó a sus ojos.

Cuando la señorita Lebeau quedó heredera de sus padres, viéndose dueña de un gran número de muebles, bajo pretexto de utilizar algunos, pero en realidad para procurar a Chevillard una sorpresa agradable, hizo llevar al aposento de este todo lo necesario para una transformación brillante.

A la vuelta de Chevillard, que había estado ausente por negocios de familia, había encontrado en lugar de sus muebles más que modestos, otros muy elegantes de caoba, con colgaduras, un reloj y otros varios adornos.

Añadamos a esto que por una casualidad muy rara en el barrio populoso en que habitaba, este aposento, situado al levante tenía un espacio libre que le daba luz y aire.

Mientras que Chabouillant hacía una especie de inventario de todo el aposento, percibió a ambos lados del espejo de la chimenea un par de elegantes relojas de raso azul con un fino color de rosa.

—¡Ah! ¡ah! dijo, Sr. embaucador, ¡parece que el bello sexo os cuida bien!

—Eso fue un regalo de la señorita Le-

deración que le merece la República a su majestad el Emperador del Brasil, hace el mensaje esta confusa observación: "porque es justo que un Gobierno americano fundado sobre bases populares y "CON CUYO IMPERIO ESTAN LLGADOS LOS DERECHOS TERRITORIALES DE LA NACION, merezca no solo las simpatías sino el verdadero aprecio de sus vecinos."

En el párrafo siguiente se asegura ".....que no es de extrañar que hasta ahora no se HAYAN dado algunos pasos &. Al concluir el mismo se lee: "La buena inteligencia y las frecuentes "pruebas que se han dado (darse buena "inteligencia es un barbarismo) los Gobiernos de ambas Repúblicas, de buena "volencia y amistad (este es un atroz galicismo) me autorizan para aseguraros &.

No seguiremos adelante con esta ingrata rebusca de errores y desaliños que pululan en toda la obra, que comprometen la reputación literaria del autor del mensaje y deslucirían la ilustración del país, sino se supiera generalmente que el mérito y la capacidad no son las cualidades que más se consulta en el Perú para la elección de sus empleados, y si al mismo tiempo no estuviésemos persuadidos

beau el día de mi santo.

—¡Bien! ¿qué es lo que os decía?

—No, os lo repito, añadió Chevillard, la señorita Lebeau no piensa en mí... ni más ni menos, por lo demás, que yo en ella.

—¿Pero por qué os mostráis tan difícil? ella es muy linda.

—¡Puff! dijo Chevillard con desden.

—¡Cómo! fresca, un aire agradable, buenos ojos, bonitos dientes, una mano lindísima, ¿qué más queráis?

—¿Os gusta el color de sus cabellos? preguntó el tenedor de libros.

—¡Caray! son magníficos y de un negro azabache.

—¡Pues bien! eso justamente es lo que no me gusta; no comprendo más que a la mujer rubia.

—Yo no soy como vos, dijo el comisionista, me gustan las rubias, las pelinegras y hasta las tricolores me gustarían si las hubiera en la naturaleza.

—No digo, añadió Chevillard, que por una rubia no sea hombre capaz de hacer mil locuras; pero las pelinegras son como si no existieran para mí; y luego, entre nosotros, además que soy naturalmente opuesto a casarme con una mujer de comercio, me miraría mucho en ello antes de hacerlo con la señorita en cuestión: tengo un jeniecillo muy despótico, del que hace poco visteis una muestra.

Mientras que los dos amigos discurrían así, Chevillard acababa de ponerse lo que se llamaba un *espercer*, vestido de abrigo muy semejante a una chaqueta y bajo del cual salían ridículamente los faldones del frac; así advirtió a su futuro comensal que estaba a sus órdenes, y se pusieron inmediatamente en camino para la fonda.

—El tenedor de libros se había ofendido demasiado con la recomendación irónica de la señorita Lebeau, para estar dispuesto a tomarla en cuenta. Hacer lo contrario le parecía un acto de independencia. Su intención era, pues, no ir a cobrar la letra vencida hasta después de haber dejado dentro de la diligencia al virtuoso Chabouillant; pero este, que sin aparecerlo, trataba los negocios con mucha seriedad, insistió en que la cobranza se hiciera antes de comer.

—Cuando se sienta uno a la mesa, dijo con bastante sencillez, jamás sabe uno cuando ni como se levantará.

Como la casa en que el pago debía hacerse se hallaba en el camino de los dos amigos, acabando por ceder a las instancias del comisionista, Chevillard subió a ver al deudor que entregó los tres mil francos en billetes del banco de Francia, creados algunos años antes.

de que algunos se deslumbran demasiado al verse en encumbrada posición, juzgando candorosos que en sus fáciles tareas, la perfección fluye espontáneamente de su pluma.

Dejémosles en tan grata e interminable ilusión y sepan los Jefes de nuestras Repúblicas nacientes, alucinados a veces por la vocinglería y los aparatos estériles de sus inexpertos ministros, que no siempre deben entregarse a ojo cerrado a su dirección, ni confiar exclusivamente en sus decantadas obras. ¿Qué se dirá por ejemplo de la penetración de su S.E. el General Castilla, qué se propalará acerca de sus aptitudes y capacidad cuando se lea el mensaje que nos ocupa, donde no solo se nota la ausencia de una mano diestra, sino, como veremos en nuestros siguientes números, la carencia de verdad, decoro, inteligencia y otras dotes que resplandecen en los hombres de estado de todas las naciones y en los que la fortuna destina a ilustrar a su semejantes. Un mensaje, como hemos manifestado, es el programa del gabinete, es la esencia esgrimida de la mente del gobierno, es la manifestación de la verdad política y la norma segura de sus procedimientos. La inexactitud, pues, en los términos de la redacción y la falta de conexión entre su contenido y la realidad de las cosas, le vician en extremo, corrompen su naturaleza y descubren que el gobierno que así procede, aun no ha entrado en sus verdaderos quicios constitucionales. Honor, patriotismo y verdad deben ser sus principales bases.

Desearíamos con todas veras que penetrados profundamente nuestros ministros de la verdad de estas observaciones, redactasen en adelante los mensajes con la precisión y la verdad necesarias para no ridiculizar al Jefe ni a la Nación, y para conservar la dignidad y magestuosa reserva que corresponden a un mandatario de un pueblo independiente donde no existen fórmulas ficticias y donde la verdad por pequeña que sea, obra siempre como la pólvora que conmueve y derriba las mas estupendas moles.

En el siguiente número consideraremos menudamente el contenido del mensaje.

PRESUPUESTOS.

*C'est le premier pas qui coûte.
Prov.*

El informe de la comisión del Consejo de Estado acerca de los presupuestos para el bienio venidero, ha excitado la atención pública de un modo que hace concebir esperanzas sólidas de mejoras para el porvenir. Se ve que el país se adhiere fuertemente a todo lo que es decente, provechoso y capaz de producir con el tiempo buenos resultados. Sobre todo aprueba con admirable tino las obras dictadas por la franqueza y por el patriotismo, que son concienzudas y se encaminan por la verdadera senda constitucional. Lo que tan de cerca nos interesa no podemos mirarlo con aquella indiferencia que ha parecido dominar el espíritu de los peruanos durante tantos años y que ha sido la causa de nuestros atrasos y de la progresiva estenuación de nuestro erario. Así es que todo el mundo ha devorado el informe de los SS. Elias, Mendiburu y Quiros, que seguramente hará época en nuestras finanzas y marcará el punto tal vez en que, adoptados y popularizados el libre exámen y la imparcial discusión acerca de los gastos

públicos, sucedan el orden y la economía sistemada al despilfarro, a la dilapidación y demas vicios que han convertido hasta aquí la hacienda pública en pasto de los especuladores ansiosos y de los que por su fortuna y por efecto de nuestras rencillas se han visto momentáneamente a la cabeza de los Departamentos. Es menester convenir que si hemos de procurar la mejora y los progresos sociales, como aparece apetecerlo nuestro gobierno, debe considerarse el antedicho informe, ora como la piedra angular del edificio que se va a levantar, por haber desobstruido la senda de la legalidad; ora como la guía que a la luz de tantas verdades debe dirigirnos al través del caos en que se halla sumida la hacienda nacional. REDUCCIONES, principiando, si fuere posible, por el sueldo del Presidente que bien podría quedar en los treinta mil ps. en que consistía ántes de Huancayo, y ECONOMIA son los dos ejes indispensables sobre que debe jirar la reforma que aguardan los pueblos y los únicos medios de tornar a la vida al macilento Perú. Adopten nuestros mandatarios con firmeza las juiciosas indicaciones de la comisión del consejo, tengan confianza en su poder fundado sólidamente, en su deferencia a las leyes y en su buena intención aplaudida por los hombres que quieren gobiernos constitucionales y progresivos, no despóticos, ni retrógrados, y se verá como estas dos palancas son capaces de remover por sí solas los enormes obstáculos que se oponen a nuestra prosperidad.

Invitamos a todos nuestros compatriotas a que no dejen de recorrer y meditar las preciosas páginas del informe que nos ocupa. Segundemos todos el triunfo de la razón sobre la intriga y el espíritu de especulación financiera, y no nos desentendamos de contribuir con nuestros esfuerzos, siquiera con nuestros bien pronunciados deseos, a la adopción de unas medidas que virtualmente llevan en su seno nuestra ventura o nuestra desgracia.

GUERRA ENTRE CANDIDATOS.

PRIMERA JUGADA

Cada uno se explica como Dios le da a entender: nosotros hallamos mucha analogía entre la guerra de bolas en el juego de billar, y la que se ha formado entre los consabidos candidatos a la presidencia del Consejo de Estado. Al efecto, numeraremos a nuestros aspirantes desde el uno al ocho, supuesto que el Sr. "Vista Florida" no quiere jugar en la partida.

SS. Jenerales San Roman.....	1
" Torrico.....	2
" Echenique.....	3
" Bermudez.....	4
" Cisneros.....	5
Coronel Mendiburu.....	6
D. Manuel Ferreyros.....	7
Coronel D. Domingo Elias.....	8

Todos con bola y taco en la mano [*], Se tiende el 1, y casi se pega a la banda: juega el 2, y toma apenas un pelo de bola; entra el 3 y hace carambola con el 1 y 2, cargando un tanto a este último, según el orden del juego: parte el 4 y tiene que jugar por tabla porque el 3 lo dejó a lance; no obstante, después de mil rodeos de la bola dió con la contraria: juega luego el 5, y se pifio: en seguida el 6 echa billa al 3: el 7 no dió bola y se fué en seco; el 8 finalmente, brincó la banda y fué a dar a una tronera.

El billarero canta

- El 1 virgo.
- El 2 lleva una.
- El 3 " una.

- El 4 virgo.
- El 5 lleva una.
- El 6 virgo.
- El 7 lleva una.
- El 8 " una.

[*] Es tan conocido este juego y su tecnicismo, que sería perder el tiempo explicarlo a nuestros lectores: en cuanto a las demas alusiones, claro está aunque nada dijamos.

SEGUNDA JUGADA

Como lo que pasa hoy se olvida mañana, recordaremos a nuestros "mirones" (suponemos ser estos los SS. Diputados) el nombre a que corresponde el número de la bola "jugadora" en su oportunidad, para la debida inteligencia de este negocio: las palabras subrayadas son, ya se sabe, voces técnicas del juego. Juega pues el 1 (San Roman) y "pica muy abajo la bola," cayendo casi perpendicularmente sobre el 6 (Mendiburu) que es la "paciente." En seguida juega el 2 (Torrico) "muy suave" y queda "penando" con el 1. Luego el 3 (Echenique) "bola en mano," juega de la raya, "esfuerza el taco, despena" al 1 y 2, y "jugando poco limpio," según el billarero; "hace de carambola billa doble" a estas bolas; sin embargo, la "bolada" pasó, después de un ligero murmullo entre los "mirones." El 4 (Bermudez) juega sobre el 3 [*] y se "pierde," porque "tomó poca bola." El 5 (Cisneros) da al 6, hace "carambola de zapallo" con el 3, y también se "pierde." El 6 a su turno, "echa billa por alto" el 3, villa que no vale. El 7 (Ferreyros) "bola en mano," juega de "Cabaña," y maneja de tal modo el taco, que en lugar de avanzar, reula. Por último, entra el 8 (Elias) también bola en mano, porque "brincó la banda," y para no "armar golpe" al 1, perjudicando tal vez al 6, que está bien situado, se vuelve a meter en "tronera:" estas bolas (6 y 8) parece que la "van libre."

El billarero canta

- El 1—una.
- El 2—dos.
- El 3—una.
- El 4—
- El 5—dos.
- El 6—virgo.
- El 7—dos

El billarero.

[*] Cuando se juega sobre tal o cual bola, ya se supone que es la que *pena*.

TERCERA JUGADA

Juega el uno de cabaña (San Roman) y echa billa al 6 (Mendiburu). Juega el 2 (Torrico) también de cabaña, y hace billa al 7 (Ferreyros.) Sigue el 3 (Echenique) *bola en mano*, y hace billa al 2. El 4 (Bermudez) juega de la raya con tan poca fuerza, que no dió bola y se quedó a medio camino. El 5 [Cisneros] tampoco dió bola y por añadidura se quedó *penando* en la boca de una tronera. El 6 juega de cabaña y echa billa al 5. El 7 como de costumbre, se fué en seco. El 8 (Elias) estaba a lance, y aun midió y remidió la tabla para acertar la bolada, se perdió.

El billarero canta.

- El 1 una.
- El 2 tres.
- El 3 una.
- El 4 dos.
- El 5 capellan. [*]
- El 6 una.
- El 7 capellan.
- El 8 tres.

El billarero.

[*] No quiere decir que sea clérigo, sino que está en capilla; porque a cinco se pierde el juego, y esta bola lleva cuatro.

(Comercio)

COMUNICADOS.

CONTESTACION AL CREPUSCULO

En el número 31 de este periódico se registra un artículo titulado "HOSPITAL" en el que de un modo aventurado y sin tino, se

emiten espresiones que afectan la delicadeza del Gobierno y de los Administradores que nombra. Se dice "que el estado actual del Hospital es deplorable, que su servicio es mas incompleto que nunca en la alimentacion y útiles de la enfermeria y botica, y que sus ingresos disminuyen de dia en dia sin poderse averiguar la causa". Sin duda que los SS. EE. no han hecho mas que redactar lo que les sugirió su cesaltacion y excesivo celo por el progreso del país, pues de otro modo no se estamparian desatinos mas completos. El estado actual del Hospital, si se compara con la magnificencia de un palacio puede llamarse deplorable; pero si se compara con lo que fue en años anteriores, nadie dudará que actualmente se halla mejor servido que nunca; y a mérito de su mejor asistencia la mortalidad se ha disminuido en razon considerable, aun cuando los enfermos entran casi agonizando. En las precedentes administraciones se han visto desaparecer los enfermos por el poco esmero en su curacion; ahora se les proporciona cualquiera medicina por muy costosa que sea, comprándolas de las boticas de fuera a eleccion del Farmacéutico del Hospital; y si los medicamentos son malos ó mal administrados, la responsabilidad de los médicos padece, porque de su atribucion peculiar es examinar si son ó no provechosos a los enfermos; pero lo contrario pueden testificar todos los Farmacéuticos, y con especialidad el Sr. D. Manuel Cervantes (). Anteriormente se veia un completo desorden en el servicio, porque el sueldo de los empleados y sirvientes no se pagaba con puntualidad; hoy se satisface sin deberse hasta la fecha a ninguno. Verdad es, que los útiles de la enfermeria y botica se hallan menoscabados; mas esta destruccion es inevitable, porque para reponerlos ó hacerlos de nuevo se requiere un fondo considerable del que carece ese asilo de piedad.

Tambien se dice en el artículo "que ha recibido un considerable auxilio de la beneficencia del Gobierno," sin especificar cual sea. La realidad es que se han estinguido las mejores rentas que lo sostenian: tales eran la hijuela de diezmos del Departamento de Moquegua que ascendia a mas de mil pesos anuales, la contribucion del tomin con que se fundó el Hospital y que llegaba a tres mil pesos, y la rebaja del cinco al dos por ciento en los réditos de sus principales censíticos. Entónces disfrutaba tambien el Hospital de los ingresos de las cofradias del Espiritu-Santo que subian a mas de mil pesos, y de la excesiva entrada de limosnas que era considerable, y tan abundante y pingüe, que ella sola bastaba para el sostenimiento del pequeño número de enfermos que entónces habia, y así se abria campo a que atesorasen los religiosos. En la actualidad las limosnas se han disminuido enteramente, sea por haberse enfriado la caridad, ó por haberse aumentado la pobreza de los vecinos, y es tan escasa esta renta que no alcanza a subvenir a los mas pequeños gastos de los indispensables que se requieren en los dos Hospitales de ambos sexos (**).

Viendo el Prior Fr. Francisco Corrales, que no obstante los ingresos abundantes, era insoportable el sostenimiento del Hospital, repetidas veces hizo recursos al Supremo Gobierno dimitiendo la administracion, y protestando que si no se hacia cargo la Municipalidad cerraria el Convento, a pesar de que en esa época los enfermos eran pocos y las entradas mas considerables que ahora. El Supremo Gobierno, venciendo todos los obstáculos que se presentaban para continuar la duracion del Hospital, encargó su direccion a la Municipalidad, y en su virtud fue nombrado Ecónomo el finado D. José Villafuerte; en cuya época era Secretario de ella el Sr. Fiscal D. D. Tadeo Chavez. En meses pasados el B. Sr. General D. Pedro Cisneros y la Junta de Hermandad han elevado representaciones a la Suprema autoridad, a fin de que se haga efectiva la asignacion de los ocho mil pesos del ramo de molinos decretada por el Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, y hasta hoy no ha habido resultado alguno sin embargo de las repetidas represen-

taciones que de un modo decidido ha elevado dicho Sr. General.

El Crepúsculo debe advertir que actualmente se sostiene el Hospital, no con sus mezquinas rentas, sino con las hospitalidades que dejan los militares; y que a no ser así seria imposible su existencia, pues consistiendo sus entradas en réditos de censos, y siendo estos las mas veces irrealizables, ó por la decadencia de los tiempos, ó por la mala fé de los deudores, es claro que los gastos no son de la naturaleza de aquellas, sino mas bien de diversa. En la actualidad se trata de ejecutar a todos los deudores, con cuyo objeto se ha pasado los testimonios de escritura y demas datos necesarios al Ajente Fiscal Dr. Paz Soldan, para que entable las ejecuciones con la actividad que acostumbra. A vista de esta circunstancia, cualquiera que reflexione que los anteriores Administradores, al dejar el cargo de la administracion, salian debiendo inmensas sumas de dinero, a diferentes personas, y que en la presente todo camina con exactitud, y a mas se han pagado aquellas deudas de los procedentes Inspectores, no dejará de conocer la mejora y diferencia de una época a otra. Bien es verdad que esto es debido a los costosos esfuerzos de la acreditada filantropia del Sr. Cisneros, pues de otro modo la supresion de esa casa de piedad habria sido inevitable.

He aquí las causas manifiestas y evidentes del atraso del Hospital: no son misteriosas y ocultas, como creen los autores del artículo impugnado. Si esos SS., hubiesen inquirido datos verídicos y positivos, no se habrian lanzado en el campo del error y de la suposicion; pero el deseo de reformarlo todo con palabras, los ha hecho desconocer lo que todo el mundo sabe. Para cumplir con sus votos: debian recabar de S. E. la efectividad de la asignacion indicada del ramo de molinos y la restitucion del tomin, propia del Hospital: entónces habrian aliviado a la humanidad desgraciada llenando el mejor de sus deberes, y atraerian sobre sí la congratulacion y agradecimiento de toda la poblacion, y de

Unos amigos de la justicia.

DEFENSA

DEL DR. CHIRINOS.

O ATROCES CALUMNIAS DE

HINOJOSA.

*¿Tantæne animis coelestibus irac?
Tal ira cabe en el liberal Hinojosa?*

Al recapitular los puntos de acusacion consignados en los remitidos "La autoridad al revés" y "Doctor Chirinos", a fin de rebatirlos separadamente, uno a uno, no hemos encontrado, sino palabras, sátiras y groseros insultos, no solo contra el Dr. Chirinos, sino tambien contra D. Carlos y su primo D. Sebastian. Nuestros adversarios que saben de memoria la Biblia, han querido transmitir el pecado orijinal del primero a toda su familia. Esto manifiesta evidentemente que no es el servicio de la patria, *celus domus tue comedit me*, sino el feroz rencor, la envidia, y el espíritu de faccion, los que se han conspirado contra una familia que ha sabido conservar el honor de sus antepasados, y el rango que le ganó su trabajo, educacion y honradez. Conocida es en Chuquibamba desde sus ascendientes sin que en el transcurso de tantos años haya desmentido los principios de delicadeza y adhesion a su país que la caracterizan. No sucede así con los que ignorando el lugar de su nacimiento, viviendo ociosos, sin ninguna educacion, y sin las tiernas afecciones de la sangre y de la vecindad, no tienen mas Dios ni Patria que la conveniencia, ni mas fortuna que la del estado, a cuyas espensas subsisten.

Si la familia Chirinos hubiese caido en la tentacion de acomodarse a los suyos, no habria cometido delito, ni hecho mas que una cosa natural—desear lo que todo racional desea—su exaltacion y la de los suyos. Es la primera vez que se califica de crimen el haber obtenido destinos. Se olvidaron los sabios legisladores Españoles de enumerar en el

catálogo de delitos, el de ser empleado. Para subsanar esta falta, es preciso advertirla a nuestros codificadores que forman actualmente los códigos peruanos.

¿Cuáles son los empleos que desempeñan los Chirinos? El Dr. es Juez de 1ª Instancia, y su primo hermano D. Sebastian, Gobernador ¿y esto es disponer de la Provincia? ¿Es acaso extraño que dos primos estén colocados en diferentes destinos? ¿qué lei lo prohíbe? El de Gobernador es una comision, que dura poco, y que no tiene sueldo. Quedan, pues, reducidos todos los destinos de la familia Chirinos a una judicatura de 1ª Instancia. Si se le considera sin mas culpa criminal, si por ser Juez de Derecho uno de sus miembros, se le insulta y se le acusa de que quiere apoderarse de todos los destinos de la Provincia de Condesuyos; nadie debe aceptar ningun empleo, so pena de que se le haga el mismo cargo que al Dr. Chirinos y a su familia ¡hermosa acusacion!

En la Capital y en los Departamentos del Perú tropezamos con multitud de individuos de una misma familia, que ocupan diferentes destinos, sin que a nadie se le haya ocurrido considerarlos por esta razon, como criminales. Estaba reservado a Hinojosa insultar a toda una familia, porque en ella hai dos empleados. Debe el Gobierno en su consecuencia destituir a los hermanos, primos, tíos y sobrinos que ejercen a un tiempo empleos.

Con este motivo hablaremos del incidente que nos recuerdan nuestros adversarios en uno de sus anónimos. A pesar de que D. Sebastian permanecia indiferente y evitaba toda ingerencia en las desavenencias entre su primo el Dr. y el Sub Prefecto Hinojosa, no fué considerado en las propuestas que hizo éste para Gobernadores de los pueblos de Condesuyos. Ansiando desairar disimuladamente a D. Sebastian que servia la Gobernacion de Chuquibamba, no consideró esta Villa en sus propuestas, creyendo que con semejante falsia no disgustaba a aquel; pero que tampoco le aseguraba el destino. Este modo de proceder tan cobarde y villano le salió en cara. El Sr. Prefecto Peralta no podia permitir que un funcionario público se valiese de intrigas rastroseras en el servicio, ni que este sufriese menzura por dar pasto a las inmorales y dañadas intenciones de Hinojosa.

(Continuará.)

SS. EE.

El Línes 16 del presente, un pacífico y honrado morador de esta Ciudad, ha sido multado por la Policia por haber hecho la limpieza de la casa que ocupa, con toda la exactitud que demanda no menos la salud de los habitantes que el reglamento de Policia. Conocedor del beneficio que resulta de la virtud del asco, ha creído el agraviado siempre que cumpliendo con aquel, llenaba en parte con los preceptos de su conservacion. Si la Policia delirante en atribuir faltas para procurarse rentas, calumnia, juzga y sentencia, preciso es quejarme a la opinion para que ésta haciéndose justicia, eleve sus clamores al Supremo Gobierno y haga moderar los abusos con que oprime a los buenos ciudadanos que cargados de pechos apenas tienen lo sobrante para fomentar a una dilatada familia.

Un multado.

SS. EE.

Dignense UU. decirme si en el número siguiente de su ilustrado periódico, me darán lugar a la publicacion de una lista de algunos SS. que sacan cartas de la Administracion de Correos al fiado y no las pagan, cuando por una especie de delicadeza y consideracion no se les niega y ellos no tienen para cubrir crédito tan privilegiado; seguramente carecen de reflexion. Con este aviso se evitara muchos pasos, molestias y negativas.

El portero de la misma.

(*) Vease el Republicano del Sábado 17 de Abril número 26 tom. 21 donde se lee los informes de los facultativos, que desmienten los asertos del Crepúsculo.

(**) Sin contar con otras rebajas que de igual modo se han recibido.